

3198

42

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

DE PILLO A PILLO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

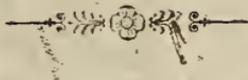
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GONZALO CANTÓ

música del maestro

CLETO ZAVALA



MADRID

MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1896

9

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A mi querido amigo D. Jose

de

Gonzalo Cantó

DE PILLO A PILLO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DE PILLO A PILLO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL MAESTRO

CLETO ZAVALA

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO MARTIN la noche
del 12 de Noviembre de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

A Alcoy, y á su representación más
genuína, el Ayuntamiento.

Ofianda filial.

Gonzalo Cantó

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ALVARO	SRTA. PEADO.
ANGUSTIAS.....	ORTIZ.
REMEDIOS.....	SRA. DÍAZ.
BLASA.....	SRTA. MOLINS.
LINO.....	SR. CHICOTE.
DON JOSE.....	RODRÍGUEZ.
DON ROQUE.....	DOMÍNGUEZ.

Por derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Decoración. Gabinete de estudio en casa de un doctor; puerta al foro y laterales, en ambos términos; un armario ropero grande foro izquierda; entre el foro y el segundo término derecha un caballete con un encerado; junto á éste una mesa de despacho; en primer término izquierda un velador; en una de las sillas un bastidor de bordar.

ESCENA PRIMERA

DON JOSÉ y BLASA

- JOSÉ Pues, sí, Blasa, los asuntos no pueden marchar peor. Soy el médico más desgraciado de Madrid.
- BLASA Desde que se hizo usted especialista en enfermedades del cerebro...
- JOSÉ Pasa una cosa especial, ya lo sé. Pero tengo mis planes; me aguardan futuras riquezas... mi situación va á dejar de ser embarazosa.
- BLASA ¿Qué? ¿Por fin va á hacerse usted especialista en partos?
- JOSÉ ¡Cá, mujer! Mis esperanzas todas se cifran en mi sobrino.
- BLASA ¿En el señorito Alvaro? (Con disgusto.)
- JOSÉ Justo. Un muchacho huérfano, guapo, rico y listo, cuyo único pariente soy yo, y...
- BLASA No comprendo.
- JOSÉ No seas torpe, mujer... Y yo tengo una hija guapa, candorosa, honesta, y... ¡los caso, vaya si los caso!

BLASA ¡Si él es un calavera, un perdido!
JOSÉ Exageras, Blasa, exageras; eres una estúpida.
BLASA Porque soy clara...
JOSÉ Sí; pero tus claridades no me gustan, y para convencerte de ello de un modo indiscutible...
BLASA ¿Qué?
JOSÉ Tráeme el chocolate y verás qué claridad tan insustancial; anda.
BLASA Claro...
JOSÉ Ya me lo figuro. (Vase Blasa segunda izquierda.)

ESCENA II

DON JOSÉ

Puede que sea calaverilla. Esto es natural en un muchacho listo; pero si yo consigo que le interese Angustias, ya será otra cosa. Precisamente por eso le he traído á casa. Tratándose los muchachos, sienten más vivo el mutuo afecto.

ESCENA III

DICHO, LINO y ANGUSTÍAS primera izquierda

LINO { Da usted su permiso, papá. (Entran cogidos de
ANG. { la mano.)
JOSÉ Adelante, hijos míos.
LOS DOS { ¡Santos y buenos días, papá! (Besándole la
mano.) ¿Cómo ha pasado usted la noche?
JOSÉ Mal, hijos míos; el maldito reuma me la hizo pasar en un ¡ay! Ea, sentaos. Y tú, ¿qué tal has estado, hija mía?
ANG. Regularmente. Me ha dolido la ternilla.
JOSÉ ¿Qué ternural Eso no es nada, hija; tómate dos bizcochos más en el chocolate y se pasará... ¿Y tú? (A Lino.)
LINO (¡Dos bizcochos más!) ¿Yo?... Pues he te-

nido... una poca de calentura, porque me ha dolido algo la... tibia.

JOSÉ ¿A ver cómo estás? (Le toma el pulso.)

LINO Tibio.

JOSÉ No tienes nada; pero, mira, no tomes chocolate hoy.

LINO ¿Que no? Pero sí..

JOSÉ Es que temo por tu estómago.

LINO Pues por eso temo yo...

JOSÉ A ver la otra mano. Nada, no es nada; estás fresco.

LINO Claro; si no tomo chocolate estoy fresco, y tan fresco.

ESCENA IV

DICHOS y BLASA

BLASA El chocolate

JOSÉ Tráelo aquí. . Sentaos cerca, hijos míos. (se aproximan.) Así. (Se sientan los tres.) ¿Con qué sirves hoy el chocolate?

BLASA Pues, como todos los días. Ya se sabe; con barra.

LINO (La barra fija.)

JOSÉ ¡Caramba! ¿Y por qué la traes tan dura? (Esforzándose en partirla.)

BLASA Porque así, dura... dura más.

LINO Parece un cerrojo.

JOSÉ En fin, paciencia. ¿Y qué tal andas con tus labores, hija? (Tiene, mientras habla, una sopa de chocolate en los dedos y la pasa por la cara de Lino, que intenta comérsela.)

ANG. Bien, papá. Anoche bordé dos claveles y tres campanillas en el almohadón; pero dile á Lino que no las toque.

JOSÉ Lino, no le toques las campanillas á la chica... Toma, hija, una sopa. (Se la da. Lino se desespera, de ver que no ha podido comérsela. Moja otra sopa y se la come, y luego otra y acciona.) Y tú, ¿cómo vas de matemáticas? (A Lino.)

LINO Regular.

JOSÉ ¿En qué estás ahora?

- LINO En almorzar.
JOSÉ Y dime, hija, ¿qué tal te parece tu primo Alvaro?
- ANG. No me parece mal. (Lino intenta comerse la sopa.)
JOSÉ ¡Qué candor! (Lino se come la sopa.) ¡Y qué... demontre! ¡Que me has mordido! (A Angustias.) Conque le quieres, ¿eh?... (Aparte.) (Esa ya me la tenía yo tragada.)
- LINO (Aparte.) (El que se la tiene tragada soy yo.)
JOSE Pues mira, hija mía; ahora que tu primo está en casa, has de mostrarte agradable con él, aunque circunspecta... Toma. (Le ofrece una sopa. Angustias abre la boca, pero no se la da don José.) Pero siempre contando con que esta circunspección ha de ser... así... (Se come la sopa, dejando á Angustias y á Lino con la boca abierta.) cariñosa. (Moja otra sopa y acciona.) ¿Entiendes?
- ANG. Sí, papá.
JOSÉ Este consejo te lo doy á tí... (Lino coge la sopa.) ¡Canastos!
- LINO (Con la boca llena.) ¿Pues no decía usted que me lo daba á mí?
- JOSÉ (Mojando otra sopa.) Te lo doy... (A Lino.) Cuidado. (A Angustias.) Contando con... (A Lino, que abre la boca.) ¡Que te voy á reventar!
- LINO Si es que bostezo...
JOSÉ (A Angustias.) Contando con tu discreción.
- ANG. Bueno, papá.
JOSÉ Toma, Blasa, que ya no quiero más.
BLASA Está bien.
JOSÉ ¿Está bien?... Está claro; por eso no quiero más. (Se levanta. Blasa recoge el servicio.)
- BLASA Pero si hago media onza para cuatro y tiene que sobrar para el perro... ¡cómo va á estar! Venid, venid vosotros al comedor, y os lo daré.
- LINO Vamos, vamos.
JOSÉ Tú, no.
BLASA ¿Pero por qué no?
JOSÉ Porque padece de pereza digestiva, y el chocolate...
LINO El chocolate me desperezará.
BLASA Vamos, hijo, que te guardo dos migotes. (Vánse.)

ESCENA V

DON JOSÉ

Ea; á aviarnos despacio y á empezar la visita; así daré lugar á que venga Alvarito antes de que yo salga. (Vase primero izquierda.)

ESCENA VI

ALVARO (1) por el foro derecha

Música

Con mi traje de marino
he llamado la atención,
y á las chicas de buen tono
dando voy la desazón.
Soy un chico calavera,
como ya ustedes verán,
seductor como un Tenorio
y fino como un don Juan.
Cuando por la calle
veo una modista,
la sigo la pista
y giro el timón.
La pongo la proa
y con rumbo incierto
la sigo hasta el puerto
de mi salvación.
Ella es una góndola,
yo un barco de vela,
y en pos de su estela
corro sin temor,
y pierdo la brújula
y me voy á pique
como no la explique
que muero de amor.
¡Ay, qué pillín!

(1) Viste traje de guardia marina.

¡Qué pillín soy!
Yo siempre al bulto
derecho voy.
Bebo ginebra, fumo y no poco
y por las hembras me vuelvo loco.
No me mareo
ni me da pena
si se alborota
de pronto el mar.
Mas cuando veo
á una morena
por esas calles,
yo no se andar.
¡Cuántos encantos,
cuántos placeres!
Yo no respondo
desde hoy de mí.
En tierra firme
por las mujeres
Me voy á fondo
si sigo así.
Mejor que un barco
se balancean,
es una gloria
verlas andar.
¡Benditas sean,
son más saladas
que las salobres
aguas del mar!
Cuando por la calle, etc., etc.
¡Ay qué pillín, etc., etc.

Hablado

¡Bien se aprovechan las vacaciones! Nada, que soy terrible. Mi corazón es una brújula que siempre me orienta hacia las mujeres. Esta mañana, salí exclusivamente por ver á Dolores; una morena más salada que el mar. Iba á hacer provisiones; lo adiviné por el velamen; le puse la proa y largué los trapos. Vira en redondo; se para en una tienda y me quedo al paio: sigue y sigo, doble la marcha, camino con todo viento, en-

tro al abordaje... y no nos hemos ido á pique por el carnicero. ¡Maldito falucho! ¡Yo que había arriado ya la cangreja! Por fin, nos pusimos al habla... y me ha dicho.. nada, casi nada, que su madre, una fragata por carenar, ha cogido la carta que le di anteayer, citándola para que viniera conmigo á tomar café, y escandalizada la tal señora, (de las libertades que nos hemos permitido), va, nada menos, que á venir á hablar con mi tío, para que formalice nuestras relaciones, con la amenaza de enterar de cuanto ocurre á su marido, un bergantín que hace agua. ¡Vaya un cisco! Ahora van á descubrir que he tomado el nombre de mi primo para hacer el amor á esa chica. ¡Pobre Lino! Ellos: disimulemos.

ESCENA VI

DICHO y DON JOSÉ, LINO y ANGUSTIAS, primera izquierda

JOSE Hola, Alvarito, ¿ya estás de vuelta?
ALV. Sí, tío mío, muy buenos días. Felices,
 prima.
ANG. Felices.
JOSÉ ¿Y eso, tan madrugador?
ALV. Pues la costumbre. He salido á dar un paseo.
JOSE (A Lino.) Aprende tú, que eres tan perezoso.
ALV. ¿Conque tanta pereza?
LINO Mucha; por tenerla, hasta la tengo digestiva.
JOSÉ En cambio aquí tienes á tu prima, una muchacha muy hacendosa y muy lista.
ALV. Conque tan lista, ¿eh?
LINO La lista grande.
ANG. Gracias; es favor.
JOSÉ Borda admirablemente. Ahora está haciendo un almohadón... Enséñale á tu primo la campanilla. (Angustias abre la boca, que Alvaro mira.)
LINO Oye: pero no la toques que se incomoda.

- JOSÉ ¿Pero ves qué inocencia? No es esa campanilla, mujer, si no la que estás bordando.
- ANG. ¡Ah! bueno. (Coge el bastidor.) Aquí está.
- ALV. Muy bonita. (Aparte.) (Rica...) (La abraza).
- ANG. Es favor...
- JOSÉ Además, se está poniendo muy guapa.
- ALV. Ya lo creo...
- JOSÉ (Exploremos.) Dime, dime, ¿conque te gusta tu prima, ¿eh?
- ALV. Muchísimo.
- JOSÉ ¿Y qué clase de cariño la profesas?
- ALV. Pues... clase...
- LINO Extra.
- JOSÉ Quiero decir que cómo la quieres.
- ALV. Pues como á todas.
- JOSÉ ¿A todas?
- ALV. A todas las primas. (Se vuelve á ella.) (Rica.) (Abrazándola).
- ANG. ¡Qué vergüenza! (Se separa, quedando Lino junto a Alvaro.)
- JOSÉ Oye, oye; y si cuando acabaras la carrera te la diera yo en...
- ALV. Pues la tomaría. (Rica.) (Abraza á Lino, creyendo que es á Angustias.)
- LINO Está allí, está allí. (Por Angustias.)
- ALV. ¡¡Caracoles!!
- JOSÉ ¿Y te casarías con ella?
- ALV. Eso no...
- JOSÉ ¿Qué?
- ALV. Que eso no lo dude usted. (Si me oyera Dolores, ó la fragata de su madre...)
- JOSÉ Dale un abrazo, bribón. (Los acerca.)
- ALV. No me atrevo (Aparte.) (delante de todos.)
- JOSÉ Anda...
- ALV. Me da vergüenza.
- LINO ¡Já, já, já! (Se ríe con malicia.)
- JOSÉ ¿De que te ríes tú, cernícalo?
- LINO De que le da vergüenza, y ayer...
- JOSÉ ¿Qué?
- LINO Que ayer... le pasaba lo mismo. (Alvaro y Angustias se abrazan.)
- JOSÉ Éa, basta de abrazos; quereos mucho los tres; eso me regocija; y ahora al trabajo. Tú á tus labores, hija, y vosotros á estudiar. A

ver, Alvarito, si repasa éste contigo la aritmética.

ALV. ¿Estás muy adelantado?
LINO Adelantadísimo en el último mes... de curso.

ALV. Bien, bien, repasaremos juntos.
JOSÉ Yo voy á hacer unas visitas. Con que id á buscar los libros; formalidad y hasta luego.
(Vase foro derecha.)

LINO Bueno, pues voy por la aritmética. (Medio mutis.)

ALV. Y yo también. (Vase primero izquierda.)

ESCENA VIII

LINO

(Adelantándose al público y mirando á uno y otro lado.) ¡Que soy un tonto! ¡Que me mamo el dedo! ¡Que no tengo partido con las mujeres! ¡Que no me revientan hoy de una paliza! .. Eso... eso sería un pueblo. (Vase rapido segundo izquierda.)

ESCENA IX

BLASA, foro derecha

¡Casar á la pobrecilla Angustias con ese calavera! El señor, desde que se dedica á esas enfermedades de la cabeza se ha vuelto loco, y lo peor es que nos va á volver á todos. Aún vamos sin camisa, á Dios gracias, pero el mejor día, nos la tenemos que poner unos á otros de fuerza, pero de mucha fuerza.

ESCENA X

DICHA y DON ROQUE, foro derecha

- ROQUE ¿Da usted su permiso, caballero? (Desde la puerta.)
- BLASA ¡Ay que susto! ¡Y me llama caballero!... ¡Este es un loco! ¡Ay, váyase usted! (Es un loco; ¡qué cara tiene!)
- ROQUE Y bien, ¿vive aquí don José Robles, célebre alienista?
- BLASA Sí, señor; pero no está en casa, ha salido; vuelva usted si tiene que verlo.
- ROQUE (Queda pensativo.) ¡Ah, señora! (Con viveza.)
- BLASA ¡Dios mío, si llevará camisa este hombre!
- ROQUE Tengo que verle. Necesito tratar con él de un asunto grave, pero muy grave.
- BLASA ¡Ay, qué grave está este hombre! Vuelva usted, vuelva usted luego.
- ROQUE A eso vengo, á volver... por los fueros ultrajados de la sociedad y de la familia.
- BLASA Usted es... así... Vaya... mono...
- ROQUE ¿Qué está usted diciendo, señora?
- BLASA Si es usted *monomaniático*.
- ROQUE ¡Oh, no! Yo vengo á pedir reparación por una joven burlada y una señora escarnecida, que del disgusto han perdido el juicio.
- BLASA (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Está loca toda la familia! ¿Del disgusto de qué?

ESCENA XI

DICHOS; LINO leyendo. Sale despacio, segundo izquierda. Al ver á don Roque, sin hablar y con cautela retrocede y se mete en el armario

- ROQUE Un joven que vive aquí es el causante.
- BLASA ¿Se llama Alvaro, Alvarito?
- ROQUE El mismo, el mismito.
- BLASA (¡Granuja!) Dígame usted lo que ha hecho; soy de confianza. Yo se lo contaré á su tío.

ROQUE Señora: hay cosas para las cuales toda confianza es insuficiente; cuénteselo usted á su tío, y dígale usted que don Roque Salvadera, empleado en la Dirección de Impuestos, volverá á verle y á exigir...

BLASA Una reparación.

ROQUE No, señora. Una papeleta de empeño y una satisfacción á dos mujeres desamparadas, en las que estoy empeñado. A los pies de usted.
(Vase.)

ESCENA XII

DICHA, LINO

LINO (saliendo del armario.) ¿Don Roque aquí? ¡Cielo santo! Ya se fué. ¡Qué miedo! Y viene por la papeleta...

BLASA ¿Pero de dónde sales, hijo?

LINO Pues... de ahí, del armario.

BLASA ¿Y qué hacías en él?

LINO Pues... buscar las matemáticas.

ESCENA XIII

DICHOS, DON ROQUE

ROQUE (Desde la puerta.) Señora...

LINO ¡Canastos! (Vuelve al armario.)

ROQUE Cuénteselo usted á su tío todo, todo cuanto dije. (vase.)

BLASA Pierda usted cuidado, caballero. (Sacando á Lino.) Pero, ¿por qué te escondes, hijo?

LINO Porque lo he oído todo, todo cuanto dijo, y á mí estas cosas me dan mucha vergüenza.

BLASA ¡Qué inocente y qué prudente! Tu primo es un pillo.

LINO No grites. ¡Ya, ya! El pillo... (Con misterio.)

BLASA ¿Qué?

LINO Que el pillo es él.

ALV. (saliendo primero izquierda.) Ea, á estudiar.

B ¡Granuja!

- LINO Cierra y déjanos solos. (Aparte.) ¡Don Roque aquí! Hoy me revientan.)
- ALV. ¡Qué cara de asustado tiene éste! (Vase Blasa segundo izquierda. Lino cierra la puerta.)

ESCENA XIV

LINO y ALVARO. Lino se sienta en la mesa del despacho mirando el libro con la cabeza entre las manos, y Alvaro junto á un velador con otro libro. Lino murmura como si estudiara, y suspira luego.

- ALV. (Aparte.) ¡Me voy á divertir! ¡Ojalá llegara doña Remedios en este momento! Yo enganaría á este tonto, y saldríamos del paso de cualquier manera; pero como se encuentre con mi tío, me he perdido.
- LINO (Aparte.) ¡Ay, don Roque, si ve á mi padre, ¡qué lluvia de estacazos!...
- ALV. (Aparte.) Yo, si pudiera, me iba á la calle; pero éste lo dirá. Ahora cogía yo á este bruto y le...
- LINO ¿Quieres dividirme?... (Que buena falta me hace.)
- ALV. (De buena gana.) ¿Qué quieres que te divida?
- LINO Un entero por un roto, digo, por un quebrado.
- ALV. No hay inconveniente. Escribe una cantidad cualquiera.
- LINO (En la pizarra.) 4286. Ya está. (Si me coge don Roque, me revienta.)
- ALV. Dividido por un tercio.
- LINO (Por un tercio de la guardia civil la dividiría yo.) Ya está. (Escribiendo)
- ALV. ¡Ay, si viera ahora á mi Dolores!
- LINO Hombre, yo la multiplicaría por dos cuartos, si te parece.
- ALV. Por menos de dos cuartos la multiplicaría yo. (Lino se pone á escribir números en la pizarra.)
- LINO Pues me parece que me va á salir mal la cuenta.
- ALV. Y á mí también.
- LINO ¿Qué?

- ALV. Que dejemos eso. Oye, ¿quieres que hagamos una cosa?
- LINO. ¿Cuál?
- ALV. Que tiremos los libros y gocemos un rato.
- LINO. Hombre, pero... (Con cortedad.) En fin, venga juerga... ¡Já, já, já! (Tira los libros, salta y corre.) ¡Al diablo los libros! (Queda muy corrido.) ¡Já, já, já! (Corre vergonzosamente.)
- ALV. ¡Vaya un tonto! Te propongo una cosa.
- LINO. ¿Qué cosa?
- ALV. Tengo en mi baul una botella de manzanilla. (Con misterio.)
- LINO. ¿Para la bilis?
- ALV. Para la alegría.
- LINO. ¡Ay, qué bien! ¡Olé por las personas de cutis y circunstancias!
- ALV. Vamos á brindar por nuestras novias...
- LINO. ¡La fija! ¡Yo le voy á contar lo que me pasa.)
- ALV. (Yo se lo digo á éste.) Porque yo supongo que tú tendrás novia...
- LINO. Tengo... (con misterio.) una novia, y...
- ALV. Y más.
- LINO. Ya lo creo; y un compromiso muy gordo.
- ALV. Pues yo tengo otra novia y otro compromiso casi tan gordo como el tuyo, y lo peor es... (Lo que es que tomé su nombre y no me atrevo á decírselo.)
- LINO. Lo peor es que... (Yo no le digo lo del nombre.)
- ALV. Pues voy por la botella. Tú observa por si viene alguien. (Vase primero izquierda.)
- LINO. ¡Tañando!

ESCENA XV

LINO

¡Y dice que si tengo novia! ¡Ojala no la hubiera tenido! Yo parezco tonto por esta cara que me traigo; pero, ríanse ustedes de la cara. A mí por donde hay que verme es por la cruz. Como soy tan pillo, una noche me

fui á tomar café y entré en el Siglo. Allí conocí á Teresita. ¡Vaya una mujer! ¡La mujer del siglo! Estaba con su madre, una señora viuda que tiene relaciones frágiles con ese señor don Roque de mis pecados. Me declaré á Teresa y conseguí que accediera á mis pretensiones. Una noche se empeñaron en ir á la Infantil. Yo no tenía dinero; se lo dije á Teresa, y comprendiendo mi apuro, se quitó una pulsera de oro y pedrería que llevaba, por la que dan treinta reales, y la empeñé. Al día siguiente no parecí por el Siglo. Han tomado mi ausencia por olvido, y envían á don Roque por la papeleta. Y ahora vendrá preguntando por Alvaro. Bueno se va á poner.

ESCENA XVI

LINO, ALVARO y ANGUSTIAS

- ALV. Aquí está la botella.
LINO ¡Caracoles, mi hermanal (Coge el libro al ver á Angustias.)
ALV. Sí, tu hermana; la he convencido para que venga á beber una copita con nosotros.
LINO Bueno; entonces... ¡Viva tu gracial! ¡Chachipén, olé y ande la vértiga!
ANG. ¡Ay, pero me da mucha vergüenza!
LINO Sin vergüenza, sin vergüenza.
ALV. Ya está destapada; vengan las copas.
LINO Verás cómo me doy dos pataitas; mira. (Tararea y blla flamenco.)
ANG. ¡Ay, qué bien! ¡Parece mentira! ¡Qué pillín eres!
ALV. Bebamos.
LINO A beber, á beber y á... (Cantando.)
ANG. (Bebe de un trago toda la copa.) ¡Ay, qué rico!
LINO ¡Anda, anda y cómo le gusta la *bebía*! Ahora á bailar.
ANG. Si no sé.
ALV. ¿Que no sabes? Yo te enseñaré. (Lino, saltando, se apodera de la botella y no deja de beber.)

Música

Cuando juntos mi dueño adorado
esos mares te lleve á cruzar,
otro cielo has de ver retratado
más azul en el fondo del mar.

LINO
ALV.

¡Esto es gozar!
Si es que miedo las olas te inspiran,
soy un bravo marino español,
y es espejo el mar en que se miran
las estrellas, la luna y el sol.

LINO
ALV.

¡Viva el alcohol!
No tengas miedo
de naufragar,
que yo aun te puedo,
mi bien, salvar.

ANG.

Miedo contigo
no he de tener,
si es que consigo
tu esposa ser.

LINO

Venga otro trago,
no hay que temblar,
yo no naufrago
nunca en el mar.

ALV. Y ANG.

¡Ah! ¡Ah!
¡Qué placer!
Ya verás,

LINO

siempre juntitos los dos,
A caer,
Lino, vas

si no lo remedia Dios.

ALV.
ANG.

{ Siempre juntitos los dos.
Al arrullo mi bien, de las olas
que á la playa empujándose van,
cantaremos tú y yo barcarolas
que en los aires repercutirán.

LINO

Las mujeres se pintan hoy solas
para echarle el anzuelo á un barbián,
pues son truchas que tienen dos colas
y no comen migajas de pan.

ALV.
ANG.

{ A este vaivén (Meociéndose.)
verás qué bien

se duerme allí,
se duerme allí.
LINO Bebamos más,
 bebamos más,
 aunque el compás
 por hoy perdí.

ALV. Así.
ANG. Así.

ALV. } Las olas nos mecerán.
ANG. } Así, así. (Bebiendo.)
LINO } Las penas al fondo irán.
ALV. } Así
ANG. } Así.
LINO } Así.

 Voy á cantaros
 una canción
 de esas que tienen
 mucho intención.

ALV. } Venga de ahí,
ANG. } empieza ya,
 ¡olé que que sí!
 olé y olá!

LINO Se casó don Gregorio con Pura
 porque era un hechizo,
 y hasta el nombre que usaba la moza
 llevaba postizo.
 Y no falta quien sabe,
 y el caso es grave,
 que además de los dientes
 y del polisón
 más postizos llevaba aun encima.
 ¡Pero no es prudente
 decir cuales son!

ALV. } ¡Já, já!
ANG. } ¡Qué oportuno está!
 ¡já, já, já, já!
 Canta ya otra vez,

LINO ¡Dios mío, qué truchal

ALV. } ¡Dios mío, qué pezl

ANG. } Por querer contraer matrimonio
LINO } me han dicho que Irene
 relaciones con Roque y Antonio,
 con Pedro y Juan tiene,

y no falta quien sabe,
y el caso es grave,
que al hablarles de boda,
que es solo su afán,
se ha quedado la pobre muchacha
sin Roque ni Antonio,
sin Pedro y sin Juan,
¡Já, já!
qué oportunamente,
etc., etc.

TODOS

Hablado

ALV. ¡Olé tu garbo y tu gracia y viva la sal!
ANG. ¡Ay, qué mareo, que se me sube á la cabezal
Dame un abrazo.
LINO Toma.
ANG. No; que me lo dé Alvaro. (Abraza á su primo.)
LINO ¡Anda, qué melosa estás!
ANG. ¡Ay! que venga papá. Yo me pongo mala;
¡ay, primo mío!
ALV. ¡Mujer, por Dios, no; eso podíamos hacer!
Toma otro abrazo.
ANG. Ya estoy mejor.
ALV. ¡Canastos! que llaman. (A Angustias.) Huye.
ANG. ¡Dios mío! (Se va primera izquierda.)
LINO (Yéndose á la pizarra.) A más B, más C, más
K, más K. (Después de haber guardado la botella y
las copas.)
ALV. (Abre) Adelante.

ESCENA XVII

LINO, ALVARO, BLASA entrando

BLASA ¿Pero qué ruido es éste?
ALV. Pues una disputa de aritmética que teníamos; la elevación á potencia. ¿Tú sabes elevar, Blasa?
BLASA Yo qué sé... (¡Miren el pillo qué cara de santo!)
LINO Más K.
BLASA Y tú ¿qué haces?

- LINO Más B, más C, más K, más K.
BLASA Masca, hijo, y trágalo de una vez. ¿Qué estabais haciendo?
LINO Una operación; la extracción de raigones, digo, de raíces... A más B, igual á...
BLASA ¿Y te han hecho daño?
LINO Ya lo creo; es una operación difícil... Es igual á...
BLASA Dichosos vosotros que aun os quedan muelas.
LINO Es igual á...
BLASA Hombre, si es igual cállate. (Suena la campanilla.) Lllaman; ¿quién será? voy á abrir. (Vase.)
LINO (Aparte.) ¿Si será don Roque? (Alto.) Mas B, más C, más K.
ALV. ¡Hombre, calla ya! (Aparte.) (¿Si será doña Remedios?)
LINO A C y T... ¡Mi padre!.. ¡Canastos!
ALV. ¡Aceite! ¡Que viene el tío! (Vanse rápidos.)

ESCENA XVIII

BLASA y DON JOSÉ por el foro.

- JOSÉ ¿Y los chicos?
BLASA Hasta ahora han estado masca que marca en los libros, y al oír llegar á usted se fueron á sus cuartos.
JOSÉ Muy bien.
BLASA Señor; vino un caballero preguntando por usted; quedó en volver.
JOSÉ ¿Qué quería?
BLASA (Aparte.) (No quiero decirle nada; que se sorprenda.) (Alto.) No sé. (Suena la campanilla.) El puede que sea.
JOSÉ Que pase. Ya hace rato que es la hora de consulta.
BLASA Una señora.
JOSÉ Que espere mientras me pongo el batín. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIX

DOÑA REMEDIOS

Bueno, esperaré. (Como contestando á Blas.) ¡Ay, Dios mío! Si mi marido supiera el paso que doy, me mataba. ¡Pero qué mundo este! Un chico que parecía tan decente, proponerle á mi Dolores un rapto; que se fuera con él á la isla de Cuba nada menos. ¡Jesús! ¡Jesús! Nada; es preciso que se casen. (Transición.) El padre. (Viéndolo salir.) Serenidad.

ESCENA XX

DOÑA REMEDIOS y DON JOSÉ

JOSE Muy buenos días; á los pies de usted.
REM. Beso á usted la mano. ¡Ay, caballero!
JOSE (Lo dicho, una enferma.) Tome usted asiento.
REM. ¡Ay; caballero de mi alma! Usted no sabe el dolor que produce dar un paso como éste.
JOSE ¿Como cuál?
REM. Como este. (Da un paso.) ¡Ay, Dios mío!
JOSE No se queje usted, señora, que no será nada.
REM. ¿Que no será nada? Entonces no sabe usted lo que es ser madre.
JOSE No, señora, á Dios gracias. ¿Pero se trata de... de... ser madre?
REM. No, señor; de haberlo sido.
JOSE Vaya, consecuencias...
REM. Sí, señor; consecuencias de una debilidad.
JOSE ¿Larga?
REM. No señor, corta; ¡ay! Pues si es larga, yo no sé lo que hubiera pasado; en fin, tengo trastornada la imaginación.
JOSE ¡Ah, ya! Ahora comprendo de lo que usted se queja. Y... vamos á ver; ¿qué síntomas empezó usted á notar?
REM. Pues se lo diré á usted todo. Una noche, al quedarme dormida, con esa tranquilidad con

- que nos dormimos las madres estando ellos allí..
- JOSE ¿Los síntomas?
- REM. No, señor, ellos.
- JOSE Bueno, siga usted. (Locura por obstinación.)
- REM. Empecé á notar al dormirme así, como si hablaran bajito y callaran luego, y como si apagarán la luz.
- JOSE Vamos, sí, ya comprendo; ilusiones auditivas...
- REM. No, señor; ¡qué habían de ser ilusiones! Desgraciadamente, eran realidades.
- JOSE Bueno; y habrá usted sufrido mucho.
- REM. El golpe que recibí fué fatal.
- JOSE ¿Ha recibido usted un golpe? ¿En dónde?
- REM. En el alma.
- JOSE Vamos, se trata de una afección moral.
- REM. ¡Qué ha de ser moral! Todo lo contrario.
- JOSE (¡Está trastornada!) Y ahora, ¿qué siente usted?
- REM. ¿Qué he de sentir? ¡Deseos de matarlo! (con furia.)
- JOSE ¡Señoral No se altere usted. Eso que siente usted es nervioso. ¿Y fatigas?
- REM. También paso muchas.
- JOSE ¿Y dolores?
- REM. Dolores, en cuanto lo coja, lo revienta. Porque ella no es capaz de hacer mal á nadie, ¡pero está tan desesperada... la pobre!
- JOSE Pero, señora, ¿de qué está usted hablando?
- REM. Pues de su hijo de usted.
- JOSE ¿De mi hijo? Pero si yo creí que me hablaba usted de una enfermedad... ¿Conque de mi hijo?... ¿De Lino?
- REM. Sí señor; de Lino Robles, que es un pillo, un bribón.
- JOSE Pero, señora, usted está loca; si mi hijo...
- REM. Es un granuja, que tenía relaciones con mi hija Dolores y ha tratado de robármela y llevársela á la isla de Cuba. En el bolsillo tengo la carta.
- JOSE Permítame usted que dude. ¡Estoy confundido! Si mi hijo es un cordero; si él no se ocupa de las mujeres...

- REM. Para nada bueno. Pues como mi marido se entere va á haber una desgracia.
- JOSÉ ¡Jesús, Jesús! ¿Y quién es su marido?
- REM. Don Roque Salvadera, empleado en la Dirección de Impuestos.
- JOSÉ ¡Ya, ya, Salvadera! ¡Pero mi hijo!...
- REM. Me dió palabra de casamiento, y fiada de él entró en casa, y ahora ya ve usted, un rapto nada menos.
- JOSÉ ¿Y qué es lo que usted pretende?
- REM. Pues que se case con mi hija.
- JOSÉ (¡Vaya un aprieto en que me ha puesto ese pillol! ¡El dichoso tontol!) Señora, permítame usted que antes de decidir le interrogue á él, y luego hablaremos.
- REM. No hay inconveniente. Pero no sé si podré contenerme. (Ocultándose detrás de la pizarra)
- JOSÉ Procúreló usted. ¡Lino, Lino! (Llamando.) Pues señor, no vuelvo de mi asombro. ¡Lo reventol!

ESCENA XXI

DICHOS y LINO

Música

- LINO (¡Dios mío, Dios mío!
mi padre enfadado,
de fijo que ahora
me va á reventar.
Don Roque del lío
le habrá ya enterado,
y pues nada ignora,
mejor es hablar.)
Papá, yo la quiero,
los dos nos amamos,
y sin su cariño
yo voy á morir.
Su rostro hechicero
me tiene hecho un lila,
pues tengo pupila
y sé distinguir.

Su madre, la guerra
nos ha declarado,
y todo por nada,
cuestión de cafés.
No supe lo que hice;
pero no es casada
la madre, aunque dice
que sí que lo es.
Pues ese don Roque
aun no es su marido;
sin duda por eso
me tiene á mí horror.
Por un alcornoque
á mí me ha tenido;
mi culpa confieso,
confieso mi error.
Mas todo lo paso,
porque es la muchacha
lo más vivaracha
que usted conoció
No se desespere.
¡Qué hacer en tal caso!
Pues si ella me quiere,
¿qué voy á hacer yo?
Transija usted, padre,
la niña es muy mona,
su cuerpo y su cara
no tiene rival.
En cambio es la madre,
muy mala persona,
y el mismo don Roque
es un animal.

Hablado

JOSÉ	¿Pero no es su marido ese don Roque?
LINO	¡Qué ha de ser! De ganas
JOSÉ	Baja la voz
LINO	Dice que es viuda, ¡pero me río yo!
JOSÉ	¡Pero si á mí me ha dicho que era casada...
LINO	Le digo á usted que es una enredadora.
REM.	Oiga usted, mamarracho, ¿qué está usted diciendo? (saliendo.)
JOSÉ	(¡Ay, Dios mío, qué compromiso!)

- LINO (Asustado.) ¡Caracoles, pero esta señora!...
- JOSÉ Es la madre... Ahí le tiene usted, señora.
- REM. ¡Pero si yo no conozco á este joven!
- LINO Ni yo conozco á ella...
- JOSÉ ¿Cómo que no? Pero...
- REM. Ese joven no es hijo de usted, caballero.
- JOSÉ Oiga usted, señora, poco á poco.
- LINO Poco á poco, señora; si sabrá mi padre de quién soy hijo... (Aparte.) (Pues este es otro lío.)
- REM. Usted se ha confundido, caballero.
- JOSÉ ¡Canastos, que me he confundido! Es hijo mío, Lino Robles; lo sé á punto fijo.
- REM. ¡Cómo Lino!... ¿Pero quién es aquí Lino?
- LINO ¡Ah! ¿Pero usted busca á Aquilino? Pues Aquilino es el sereno.
- REM. No, si digo que quién es Lino aquí.
- JOSÉ El.
- LINO Yo.
- REM. ¿Qué ha de ser usted Lino, hombre?
- JOSÉ Pero no es este el novio de su hija de usted?
- REM. No, señor; no tiene tan mal gusto.
- LINO (Aparte.) Me parece que me han llamado feo.
- JOSÉ Vamos á ver si nos entendemos. ¿Ni este es el novio de su hija de usted, ni esta es la madre de tu novia?
- LINO Eso.
- REM. Justo.
- JOSÉ ¿Usted tiene una carta firmada por Lino?
- REM. Sí, señor.
- JOSÉ Pues venga la carta y veremos la letra.
- LINO Eso; y por el hilo se saca el... Lino.
- REM. Ahí va.
- JOSÉ (Se separa y lee.) (¡Cielos, letra de mi sobrino! ¡Ha tomado el nombre de mi hijo!) (Don José queda leyendo) Ya decía yo que este infeliz era incapaz de enredo semejante.
- REM. (A Lino.) Dijo usted que conoce á don Roque Salvadera.
- LINO ¡Ya lo creo que le conozco! ¡Como que va á ser padre...
- REM. No comprendo lo que dice este joven.
- JOSÉ Oye. ¿Pero qué enredo has metido?
- LINO Verá usted, señora; el padre precisamente no es él.

REM. Es usted.
LINO ¡Por Dios, señora, que está mi padre delante! (Suena una campanilla)
JOSÉ ¿Pero qué dicen ustedes?
LINO Que el padre es otro, sino que se ha muerto, y don Roque...
RFM. Mi marido
LINO Bueno, pues su marido de usted se va á casar con doña Torcuata, madre de mi novia como he confesado á mi padre.
REM. ¡Ay, Dios mío!

ESCENA XXII

DICHOS y BLASA

BLASA Señor, el caballero de antes, don Roque Salvadera le busca á usted.
LINO ¡Demonio! Ahora es lo mío, ahora me pelan.
REM. El, ahora lo averiguaré todo. ¡Que entre, que entre!
JOSÉ ¡Vaya un conflicto!
REM. Quiero verlo; si no, venga usted conmigo y explíqueme eso de que mi marido va á ser padre, y como yo averigüe... ¡salgo y me lo como! (Entran lateral derecha.)
JOSE Dile que pase.
BLASA Voy. (¿Qué es esto?)
JOSÉ A todo esto el granuja de mi sobrino queriéndose escapar á la isla de Cuba con una muchacha.

ESCENA XXIII

DON JOSÉ y DON ROQUE

ROQUE Beso á usted la mano.
JOSÉ Muy señor mío.
ROQUE Caballero. Antes he venido...
JOSÉ Sí, ya sé. (Veremos por dónde sale.)

ROQUE Caballero; yo soy una persona digna, un hombre honrado, aunque me esté mal el decirlo.

JOSÉ (Y tan mal.)

ROQUE Y vengo aquí á volver por los fueros de la sociedad y de la familia. Yo soy empleado en la Dirección de Impuestos. Apenas voy á la oficina, pero allí todo el mundo me conoce..

JOSÉ Por faltón.

ROQUE No, señor; por mi rectitud. Pues bien, usted tiene un sobrino.

JOSÉ ¡Canastos! (Alto.) No, señor, un hijo.

ROQUE Un sobrino.

JOSÉ Pero hombre, ¡si sabré yo lo que es!

ROQUE Bueno, verá usted; él me dijo que era usted su segundo padre.

JOSÉ Pues soy su primer padre, caballero.

ROQUE Bien, vamos al caso. El asunto es que hay dos mujeres solas en el mundo, desamparadas, que han sido víctimas de los engaños de su sobrino Alvaro.

JOSÉ ¡Cielos! ¿Si será otro enredo de mi sobrino? ¿Usted se refiere á una carta en la que mi sobrino proponía á esa muchacha que hubiera con él á la isla de Cuba?

ROQUE ¡Cál No, señor. Yo á lo que me refería es á que ese joven le empenó á la muchacha una pulsera, y vengo por la papeleta.

JOSÉ ¡Una pulsera! ¿Pero de qué joven se trata?

ROQUE De Teresita, la hija de doña Torcuata, mi futura mujer, una pobre viuda sin más apoyo que el mío.

JOSÉ Caracólitos, caracólitos! Baje usted la voz. No me da la gana. (En voz alta.)

JOSÉ Sé que tiene usted una hija que se llama Dolores.

ROQUE (Transición) ¿Qué dice usted?

JOSÉ Y que es usted casado y que está usted engañando á esa pobre viuda á quien trata usted de defender.

ROQUE Pero...

JOSÉ Y que su mujer de usted, está en ese cuarto.

ROQUE ¡Dios mío! ¿Dónde?

JOSÉ En ese cuarto.
ROQUE ¡Cielos!
JOSÉ Y que usted es... (En voz alta.)
ROQUE Baje usted la voz.
JOSÉ El primero que debe desligar á mi sobrino
 de ese compromiso.
ROQUE ¡No grite usted, por todos los santos! Yo lo
 desligaré de todo lo que usted quiera. Pero,
 diga usted, ¿á qué ha venido mi mujer
 á esta casa?
JOSÉ ¿Usted tiene una hija?
ROQUE Sí, señor.
JOSÉ Pues bien, mi sobrino, con el nombre de mi
 hijo, la ha hecho el amor.
ROQUE ¡Caracoles!
JOSÉ Y su mujer de usted venía con no sé qué
 pretextos á obligarme á formalizar los com-
 promisos de mi sobrino.
ROQUE Entonces, es Alvaro...
JOSÉ Es mi hijo, que sin duda ha tomado el nom-
 bre de mi sobrino, imitándole.
ROQUE Bueno, sálveme usted. ¿Qué he de hacer?
JOSÉ Convencer á su mujer de usted de que debe
 dejar en paz á mi sobrino.
ROQUE En seguida. ¡Suelte usted al toro!
JOSÉ Allá voy.
ROQUE Me quitaré de aquí, por si acaso.
JOSÉ (Abriendo.) Salga usted, señora.

ESCENA XXIV

DICHOS, D.^a REMEDIOS y luego LINO, ALVARO y ANGUSTIAS

ROQUE (Fingiendo sorpresa.) ¡Remedios! ¿Qué haces
 aquí?
REM. Vengo á velar por la honra de tu hija, mien-
 tras tú .. Dime, ¿quién es esa Torcuata?
JOSÉ Señora, era una mentira tramada entre mi
 hijo y mi sobrino para confundir á usted.
REM. ¿Será cierto?
JOSÉ No lo dude usted.
ROQUE ¿Y puedes dudar .. de mi cariño?

- JOSÉ Y para mayor satisfacción de ustedes...
- REM. Llame usted á su sobrino. Quiero decirle cuatro desvergüenzas, y que me dé las cartas...
- JOSÉ ¡Señora, yo se las enviaré!...
- REM. ¡Caballero, no me iré de aquí sin ellas!
- JOSÉ En fin... ¡Lino, Alvaro! (salen Lino primera derecha y Alvaro y Angustias, primera izquierda.)
- REM. (A Alvaro.) ¿Conque quería usted llevarse á mi hija á la isla de Cuba?
- ALV. Sí, señora.
- JOSÉ Y diga usted, bribón, ¿á qué?
- ALV. A tomar café.
- REM. ¿A tomar café tan lejos?
- ALV. Señora, era al café de la Isla de Cuba donde quise llevarla.
- JOSÉ ¿Ve usted? Y dime, ¿por qué has tomado el nombre de Lino?
- ALV. Por prudencia. (Aparte.) Ahora la aplasto. Porque me lo aconsejó un primo de esta señora.
- REM. (¡Por Dios, joven, calle usted!)
- ROQUE ¿Qué primo, qué primo es ese?
- LINO (Apresuradamente.) ¡Caballero, no tendría inconveniente en devolver á usted la papeleta! ¡Pero es el caso!...
- JOSÉ (Llevándole aparte.) ¡Desgraciado, calla! Dame la papeleta.
- LINO Pues es el caso, que la papeleta también la tengo empeñada.
- JOSÉ Bueno, dame la papeleta de la papeleta.
- LINO Pues es el caso que... la papeleta de la papeleta... la he vendido.
- JOSÉ ¡Canalla!
- LINO Pero si doña...
- ROQUE (¡Que me pierde usted!)
- JOSÉ ¡Silencio todo el mundo! Yo hablaré solo. (Han ido de pillo á pillo.) Para convencer á ustedes de que deseo pagarles de alguna manera el disgusto que les han causado estos jóvenes, les anuncio ante ustedes un castigo. A este, (Por Lino.) le voy á meter interno en un colegio. Y á este otro, (Por Alvaro) le voy á casar con esta. (Por Angustias),

y además le condeno á pedir benevolencia
á estos señores.

ALV.

(Al público.)

Esto es virar en redondo,
aunque no temo á un naufragio,
si no me aplaudes, presagio
que vamos todos á fondo.

TELÓN

NOTA

Faltaría á un deber de gratitud si no consignara mi agradecimiento á Loretito Prado, Enrique Chicote y demás artistas que representaron este juguete dando una prueba más del talento que les distingue.

Gracias á todos y... hasta otra.

El Autor

OBRAS DEL MISMO AUTOR



Casa editorial.

La verdad desnuda.

Las manías.

Ortografía.

El fuego de San Telmo.

Las guardillas.

Candidato independiente.

La leyenda del monje.

Las campanadas.

Los mostenses (1).

Un no y un sí (2).

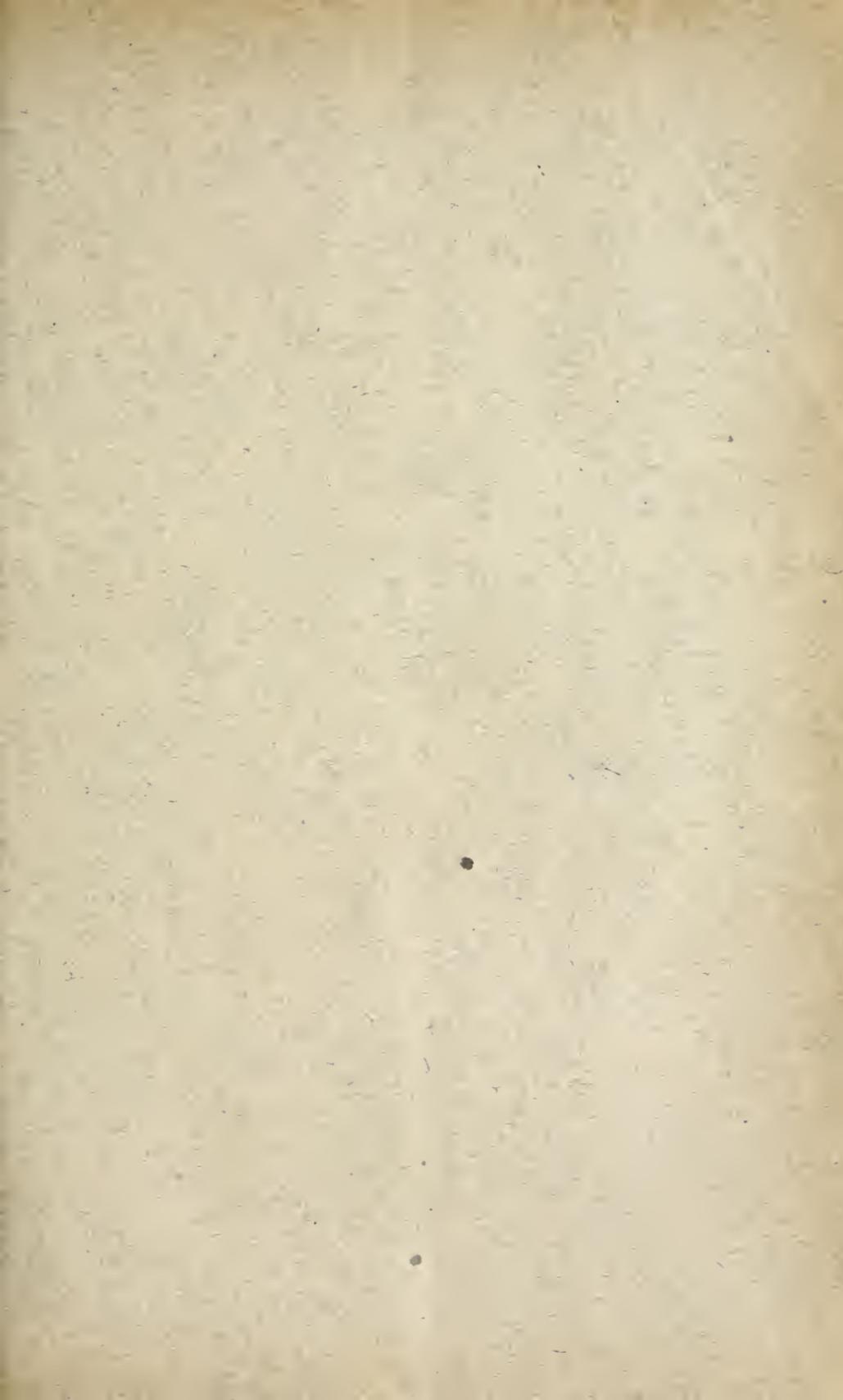
Sobresaltos y saltos.

El rompeolas (2).

De pillo á pillo.

(1) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.

(2) Idem, id. con Santiago Arambilet.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Mu-
villo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Es-
parteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los
Sres. Simón y C.^a calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Es-
cribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directa-
mente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos
de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán
servidos.